

“Los economistas tienen razones para estar contentos”

ISOfocus se sentó con el reputado economista y consultor Simon Baptist para hablar sobre el estado de la economía global. Lo que opina parece apoyar –fomentar, incluso– el uso generalizado de las normas internacionales para ayudar a afrontar los retos de las nuevas tecnologías y beneficiar a esta economía global.



Simon Baptist
Economista Jefe Global
Unidad de Inteligencia
The Economist

Simon Baptist es Economista Jefe Global de la Unidad de Inteligencia de *The Economist* (EIU). Como tal, es responsable de proporcionar liderazgo intelectual para la cobertura de EIU, así como asegurar que sus análisis y pronósticos económicos y políticos son los mejores para la toma de decisiones internacionales. Gestiona un equipo global de economistas, consultores y editores. ISOfocus ha hablado con él sobre algunos aspectos clave de la economía mundial.

ISOfocus: La economía mundial está cambiando. ¿Cómo puede una organización como ISO apoyar o adaptarse a estos cambios?

Simon Baptist: Las normas juegan un papel importante en el logro de los beneficios de una economía globalizada, por ejemplo al permitir que los clientes en diferentes mercados confíen en la calidad del producto o al ayudar a los reguladores en la armonización de las aprobaciones.

Atraer a más países y sectores al uso generalizado de las normas internacionales será útil; y también lo será estar al frente de los desafíos planteados por las nuevas tecnologías de producción, como la robótica y la inteligencia artificial, y de las necesidades emergentes de procedimientos normalizados en temas cada vez más importantes, como los datos.

ISF: ¿Qué expectativas tiene sobre el futuro?

SB: Todavía soy optimista en cuanto al potencial a largo plazo de los mercados emergentes, como China. La urbanización tiene un largo camino por recorrer en muchos lugares y esto puede conducir a una gran cantidad de nuevas oportunidades, ya que incluso los empleos urbanos básicos tienden a tener una mayor productividad que la agricultura de subsistencia. Los ciudadanos pueden estar conectados más fácilmente a la infraestructura y, por tanto, a los mercados globales de exportación que casi todos

los países emergentes necesitan alcanzar para llevar a las personas a ingresos medianos y más altos.

Muchos economistas se preocupan sobre si el crecimiento de la productividad en el próximo siglo va a ser menor de lo que hemos visto en el siglo anterior, ya que el impacto de las nuevas comunicaciones, Internet y otras tecnologías puede no impactar igual en el crecimiento económico que las invenciones de los últimos cien años. Pensemos en el impacto de la calefacción central y el aire acondicionado en la productividad en comparación con Facebook. Yo no soy tan pesimista en este punto como algunos, pero creo que la perspectiva también se centra demasiado en los Estados Unidos y otros mercados desarrollados. Países como Nigeria, India, Vietnam o China tienen todavía mucho potencial de crecimiento en los próximos 30 años sólo usando las tecnologías existentes.

ISF: En *The Economist*, se suelen hacer predicciones sobre las tendencias futuras. ¿En qué se han equivocado?

SB: Es una pregunta fácil de responder. El año pasado, me sorprendió mucho el voto del Reino Unido para salir de la Unión Europea y la elección de Trump como Presidente de los Estados Unidos. Probablemente no es una revelación que aporte demasiado, puesto que la mayoría de los analistas estaban en el lado equivocado de esos dos acontecimientos. Más sutilmente, no vi el resurgimiento del nacionalismo en Asia y la desaceleración en curso sobre cuestiones como la democracia y los derechos humanos que hemos visto en los últimos 12 a 18 meses.

ISF: Recientemente moderó la Cumbre de Fabricación Mundial e Industrialización en Abu Dabi sobre el futuro de la fabricación. ¿Cómo

pueden abordar las normas algunos de los desafíos globales del sector manufacturero?

SB: Creo que el sector de la fabricación se enfrenta a tres retos hoy en día. El primero es cómo asegurar que los nuevos procesos, que muchos han bautizado como “Industria 4.0”, contribuyan positivamente a la sociedad global y ayuden a las aspiraciones de la sociedad de crear mejores empleos y mejor calidad de vida. Existe un futuro donde la robótica y la inteligencia artificial, por ejemplo, juegan un papel clave en el aumento de la productividad, bienes más baratos y más tiempo libre; pero también podrían aumentar la desigualdad y el desempleo. La industria necesita cooperar con los gobiernos para desarrollar marcos de política que permitirán alcanzar un resultado positivo. Desarrollar normas coherentes con esas políticas sería una buena contribución.

En segundo lugar, la sostenibilidad del medio ambiente será un desafío cada vez mayor. No se trata sólo del cambio climático, aunque es un elemento importante. Los ecosistemas en todo el mundo están bajo una presión enorme y el sector de la fabricación –directamente o a través de sus cadenas de suministro y uso– es esencial para cualquier solución. Podría ayudar tener normas detalladas, transparentes y verificables para el impacto ambiental a lo largo de toda la cadena.

Finalmente, este sector ha sido un gran beneficiado en la apertura de los mercados. Y esto está en riesgo si el actual aumento del sentimiento nacionalista en muchos países conduce a una reducción en el aperturismo entre los países. Creo que los involucrados en dicho sector necesitan hacer entender más activamente y públicamente por qué tal apertura es beneficiosa y asegurar que el valor creado de la apertura es compartido y apreciado. ●

